2009-04-30Comentario

!--
@page { size: 21cm 29.7cm; margin: 2cm }
P { margin-bottom: 0.21cm }
-->

Queridos amigos, paz y bien.

Hoy parece que algo importante se pone en marcha. Jesús usa varias veces la fórmula “Yo soy”, que tiene resonancias veterotestamentarias, al mismo Yahvé. Por otra parte, el pan del desierto, que no puede dar la vida eterna, es sustituido por otro pan vivo, bajado del cielo. Casi nada. No es extraño que el discurso de Jesús comience con el recordatorio de que la fe es un regalo. Con la cabeza, no es fácil entender esto. Justo antes de este texto, la gente está criticando a Jesús, diciendo que es el hijo de José, el carpintero, y que conocen a su familia. Por eso, lo de bajar del cielo se les antoja demasiado pretencioso.

Pensándolo bien, eso de creer es una cosa muy seria. Sobre todo, teniendo en cuenta lo que nos estamos jugando. “Yo lo resucitaré en el último día”. La salvación, la vida eterna. Nuestro caminar en la vida, todo lo que hacemos, nos va acercando más a Dios, o al revés, nos va alejando. Se trata de ir sintiendo el amor que Dios ha depositado en nuestra vida, e ir respondiendo a ese amor. Todo esto desde la fe. Y a veces hace falta mucha fe, para entender lo que te pasa en la vida. Que le pregunten a Job… Tenía yo menos años cuando escuché a una religiosa de clausura en un monasterio en Ampudia (Palencia, España), dar gracias a Dios por el cáncer que tenía, y que estaba superando. Esta religiosa agradecía cada nuevo día, el poder respirar, el tener menos dolores… Su vida era todo agradecimiento, y una permanente apertura a lo que Dios quisiera de ella. Todo desde la fe. Y cómo vivía la Eucaristía. en fin.

A los que andamos un poco más despacio, a los que tenemos gafas, porque no vemos bien las cosas de Dios, a los que se nos hace cuesta arriba leer todo en clave de Dios, nos viene bien que nos recuerden, en este tiempo pascual, qué tal andamos de amor. En la Eucaristía, prueba del amor de Cristo a su Iglesia, ¿estamos o asistimos? En la vida ordinaria, ¿se nota que queremos que Jesús nos resucite en el último día? ¿O cerramos el apartado cristiano de nuestra vida mientras estamos “en el mundo”, y sólo lo abrimos los domingos, de 12 a 12’45 (o el tiempo que dure la misa a la que asistimos)? ¿Somos como tenemos que ser, o somos como quieren los demás que seamos? No olvidemos que cada pequeño detallle va configurando lo que somos y lo que pensamos, y si no actuamos como pensamos, acabaremos pensando tal y como actuamos.

Esto es un reto para toda la vida. Para cada día, prefiero pensar yo, porque “toda la vida” es mucho, y “cada día” tiene sólo 24 horas, es algo más asequible… Mañana Dios dirá. hoy, voy a hacer lo que pueda para ser de los que Jesús ha llamado. Me regalaron por mi ordenación un folio con el siguiente poema de monseñor Pedro Casaldáliga, CMF. Por si sirve para la oración, ahí va.

Mi Cuerpo es Comida

Mis manos, esas manos y Tus manos
hacemos este Gesto, compartida
la mesa y el destino, como hermanos.
Las vidas en Tu muerte y en Tu vida.
Unidos en el pan los muchos granos,
iremos aprendiendo a ser la unida
Ciudad de Dios, Ciudad de los humanos.
Comiéndote sabremos ser comida,
El vino de sus venas nos provoca.
El pan que ellos no tienen nos convoca
a ser Contigo el pan de cada día.

Llamados por la luz de Tu memoria,
marchamos hacia el Reino haciendo Historia,
fraterna y subversiva Eucaristía.
Vuestro hermano en la fe,
Alejandro, CMF